

GESTIÓN INTEGRAL DEL RECURSO HÍDRICO EN COLOMBIA

La definición sobre GIRH que ha logrado mayor aceptación es la elaborada por el Comité de Asesoramiento Técnico de GWP (GWP Technical Advisory Committee, 2000): “La Gestión Integrada de los Recursos Hídricos (GIRH) se puede definir como un proceso que promueve la gestión y el desarrollo coordinados del agua, la tierra y los recursos relacionados, con el fin de maximizar el bienestar social y económico resultante de manera equitativa, sin comprometer la sostenibilidad de los ecosistemas vitales”.

Esta Gestión se puede dividir en cuatro grandes etapas: planificación, administración, seguimiento y monitoreo, y manejo de conflictos relacionados con el agua. (MAVDT, 2010)

Dentro de la planeación están contemplado la elaboración de los planes de gestión de riesgo ambiental y los planes de ordenación y manejo de cuencas hidrográficas, los cuales son requisito indispensable para el desarrollo de actividades atrópicas y de servicios.

En la administración se contempla la aplicación de las principales legislaciones alrededor del agua como son los decretos 1541 de 1978 y 1594 de 1984, en este punto existen dificultades para su aplicación relacionadas principalmente con falta de unidad de criterio por parte de las autoridades ambientales y falta de protocolos y guías para su implementación. (MAVDT, 2010)

En general se evidencia grandes desafíos en la gestión del recurso hídrico como son garantizar el acceso de todos los colombianos a agua de calidad, lo cual supone estructurar una planeación alrededor de las rondas hídricas, conservación de los nacimientos de agua, adecuado tratamiento de las aguas residuales, planes de reuso de agua.

Para esto, es necesaria la articulación entre los actores y sectores en torno al aprovechamiento adecuado del recurso hídrico, la motivación de la ciudadanía a participar en la gestión del mismo ya que son ellos lo que se pueden empoderar y valorar este recurso.

Por otro lado, se debe aportar a la vinculación y formación de capacidades para lograr conocer a fondo el potencial del recurso hídrico del país.

Esto implica otorgar al agua el lugar que le corresponde en la agenda política nacional, crear una mayor “conciencia sobre el agua” entre los responsables de diseñar las políticas en el ámbito de la economía y en los sectores relacionados con el agua, activar canales de comunicación más eficaces y un proceso de toma de decisiones consensuado entre los organismos gubernamentales, organizaciones y grupos de interés no gubernamentales, y estimular a la población a superar las definiciones sectoriales tradicionales. Asimismo, dado que la implementación de la GIRH trae consigo una gran demanda de nuevas capacidades, resulta indispensable prever el diseño de programas de desarrollo de capacidades para apoyar el proceso. (Global Water Partnership, 2008)

Aunque en Colombia todavía es incipiente un enfoque integral que considere múltiples criterios para facilitar la gobernabilidad sobre el recurso hídrico; los procesos de GIRH podrían enfocarse hacia cómo alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en materia de reducción de la pobreza, del hambre, de las enfermedades de origen hídrico y de la degradación ambiental, incluyendo la disminución a la mitad de la proporción de las personas sin acceso a los servicios básicos de agua potable y saneamiento.

Otra deficiencia es que no se cuenta con un inventario actualizado de usuarios que permita determinar la demanda real y los vertimientos puntuales que proporcionaría la información requerida para precisar las relaciones causa – efecto; se siguen construyendo pozos para la explotación de agua subterránea sin que previamente exista un permiso para ello.

En la parte de seguimiento y monitoreo, el IDEAM cuenta con una red de monitoreo para estudiar la disponibilidad de agua del país y estableció pautas para realizarlo, pero según informe de la Contraloría General de la República (2008) la mayoría de autoridades ambientales no realizan procesos de seguimiento y monitoreo ajustados al protocolo, lo cual no permite obtener una información estandarizada que permita tomar decisiones al respecto.

Finalmente concluye la Contraloría, que no existe en el país un monitoreo periódico, sistemático y articulado de la calidad de las fuentes hídricas superficiales y subterráneas.

El último ítem a considerar dentro de la gestión del recurso hídrico es el manejo de conflictos, los más frecuentes en las cuencas están relacionados con el uso del suelo, seguidos por conflictos de calidad y después de cantidad de agua. Adicionalmente, hay otra serie de conflictos que se generan por diferencias en visiones, desconocimiento de competencias y normativa, diferencias en la priorización de problemas por parte de las autoridades ambientales y, dificultades en el acceso a la información por parte de las diferentes instituciones que inciden en el manejo de los recursos sobre las cuencas y también por parte de las personas que las habitan.